

El recuerdo del cintazo

Cuando uno entra en esta etapa de la vida dejando atrás los 7 años de niñez comprende lo que habrán sufrido mis padres para poder colocar tres cortinas de tela gruesa en ventanales grandes y yo con una tijera mandada por la cómplice de mi hermana de 9 años a hacer un tajo en una de las cortinas.

En esa época 1956 sentí sobre mi cuerpo un cinto con hebilla de mi padre siendo esa la única y última vez que nos pegó. Nunca seas prisionera de tu pasado fue solo una lección no una sentencia de vida. }

María Cristina Martinoia